

Apocalipsis de Sedrac

Sedrac elevado al tercer cielo. Diálogo con Dios.

Y oyó Sedrac en sus oídos una voz invisible: -Atiende, Sedrac, puesto que quieres y deseas conversar con Dios y pedirle que revele lo que quieres preguntar.

Dijo Sedrac: -¿Qué, mi Señor?

Le respondió la voz: -He sido enviado hasta ti para elevarte al cielo.

El dijo: -Yo deseaba hablar cara a cara con Dios, pero no soy capaz, Señor, de subir hasta los cielos.

Entonces, extendiendo sus alas, lo tomó y lo subió hasta los cielos, hasta el mismo resplandor; lo dejó en el tercer cielo y puso en él el resplandor de la divinidad.

Y el Señor le dijo: -Bienvenido seas, mi amado Sedrac. ¿Qué acusación tienes contra el Dios que te ha creado, puesto que decías: Yo quería hablar a Dios a la cara?

Respondió Sedrac: -Sí. Ciertamente el hijo tiene una acusación contra el padre. Mi Señor, ¿Por qué creaste la tierra?

Le dijo el Señor: -Por el hombre.

Replicó Sedrac: -Y ¿Por qué hiciste el mar? ¿Por qué sembraste todo bien sobre la tierra?

Respondió el Señor: -Por el hombre.

Le dijo Sedrac: -Si hiciste todas estas cosas, ¿Por qué lo destruyes? [...]. Tu educación es castigo y fuego, y estos son amargos, mi Señor. Mejor le sería al hombre si no hubiese nacido [...].

El tentador y el abandono del ser humano por parte del Creador.

Sedrac le dijo: -Por tu voluntad fue desviado Adán, Señor mío. Tú ordenaste a tus ángeles adorar a Adán, pero aquel que era el primero de los ángeles desobedeció tu decreto y no lo adoró, y tú lo arrojaste porque desobedeció tu decreto y no se acercó a la hechura de tus manos. Si hubieras amado al hombre, ¿Por qué no diste muerte al diablo, el artífice de la iniquidad? [...]. Ten piedad, Señor, y elimina los castigos; si no, recíbeme también a mí con los pecadores. Si no tienes piedad de los pecadores, ¿Dónde está tu piedad, dónde tus buenas entrañas, Señor?

Le respondió Dios: -Sábetete que todo lo que le ordené podía cumplirse bien [...]. Pero él, habiendo recibido mis dones, se convirtió en extraño, adúltero y pecador. ¿Qué padre, dime, que ha dado la herencia a su hijo, y tomando este el dinero y abandonando al padre se marcha y se convierte en un extraño y se pone al servicio de un extraño, y el padre, al ver que el hijo lo ha abandonado no se ensombrece en su corazón, y saliendo el padre toma su dinero y aleja a aquel de su gloria porque ha abandonado a su padre? ¿Cómo es que yo, el Dios admirable y celoso, le he dado todo, y él tomándolo se ha convertido en adúltero y pecador? [...].

Le respondió Sedrac: -Es cierto que contra tu voluntad, Señor, pecó el hombre digno de lastima. Pero [...] ¿Cómo dijiste, Señor, no devolváis mal por mal? Yo sé que la mula

traicionera es irracional entre los cuadrúpedos; no hay otro como ella. Pero con la brida la dirigimos donde queremos. Tú tienes ángeles; envíalos para proteger, y cuando el hombre se dirija hacia el pecado, sujeta uno de sus pies y no caminará a donde quiere.

El ser humano es responsable del mal

Dios dijo a Sedrac: -Si sujeto el pie del hombre, este dirá: “No me hiciste un regalo en el mundo”. Pero yo lo he dejado a su voluntad porque lo he amado. Por eso he enviado mis ángeles justos para que lo guarden noche y día. Dijo Sedrac: -Sé, Señor, que entre todas tus criaturas amaste al hombre el primero [...]. Solo te pido que libres al hombre del castigo (pues de otra forma yo mismo estoy yendo al castigo), y que yo no me separe de nuestra raza.

Resistencia de Sedrac a entregar su alma. Antes de morir intercede por los pecadores

Dijo Dios a su Hijo Unigénito: -Ve, toma el alma de mi amado Sedrac y déjala en el paraíso.

El Hijo Unigénito dijo a Sedrac: -Entrégame el depósito que colocó nuestro Padre en el seno de tu madre en tu santo lugar de morada desde el embrión.

Respondió Sedrac: -No te daré mi alma.

Le dijo Dios: -Entonces, ¿para qué he sido enviado yo y he venido aquí, y tú me pones excusas? Pues yo he recibido orden de mi Padre de que, sin dudar, tomo tu alma; por tanto, dame tu alma muy querida [...].

Sedrac, tras oír todas estas cosas y afectarse por el recuerdo de la muerte, se sobresaltó mucho y dijo a Dios: -Dame, Señor, un poco de salud para que clame, pues he oído que las lagrimas pueden mucho y se obtiene gran curación del pobre cuerpo de tu criatura.

Y clamando y lamentándose empezó a decir: “Oh extraordinaria cabeza, adorno celeste, oh luz solar del cielo y tierra [...]. Oh manos bien suavizadas, bien amaestradas, cansadas por el esfuerzo, mediante las cuales se alimenta el cuerpo... Oh dedos embellecidos y adornados de cosas de oro y de plata. También grandes obras se llevan a cabo por los dedos” [...].

Cristo le dijo: -Detente, Sedrac, ¿hasta cuándo vas a estar llorando y quejándote? El paraíso se ha abierto para ti y, habiendo muerto, vivirás.

Le dijo Sedrac: -Todavía te hablaré una vez más, Señor, mientras estoy vivo antes de morir, y no desoigáis mi petición [...]. Si un hombre vive ochenta años, o noventa o cien, y los vive en pecado, y de nuevo se convierte y vive en penitencia, ¿con cuántos días perdonarás sus pecados?

Dios le dijo: -Si se convierte tras vivir los cien u ochenta, haciendo penitencia tres años y da fruto de justicia y le llega la muerte, no me acordaré de todos sus pecados.

Sedrac le dijo: -Muchos son tres años, mi Señor. Quizás llegue su muerte y no cumpla su penitencia. Ten piedad,

Señor, de tu imagen y compadécete, porque tres años son muchos.

Dios le dijo: -Si tras cien años vive un hombre y se acuerda de su muerte, y confiesa delante de los hombres y yo lo encuentro, después de un año perdono todos sus pecados.

Dijo de nuevo Sedrac: -Por tu gran compasión, de nuevo ruego por tu criatura: mucho es el año para que no le llegue su muerte y lo lleve inmediatamente.

Le dijo el Salvador: -Te propondré una cosa, Sedrac, mi amado; después me preguntará: si el pecador hace penitencia cuarenta días, no recordaré yo todos los pecados que cometió.

Intercesión de Miguel

Y dijo Sedrac al arcángel Miguel, que estaba presente:

-Escúchame, poderoso protector, y ayúdame a interceder para que Dios tenga piedad del mundo.

Cayendo ambos sobre sus rostros rogaron a Dios y dijeron:

-Señor, enséñanos como es conveniente y con qué penitencia se salvará el hombre, o con que trabajo.

Dijo Dios: -Con penitencia, súplicas, oficios litúrgicos, lagrimas a raudales y ardientes gemidos. ¿No sabes que mi profeta David se salvó por las lágrimas...? Sabes, Sedrac [...], que hay algunos que han sido bautizados con mi bautismo y hechos partícipes de mi divino oficio, y llegan a estar desesperados de la última desesperación y no van a arrepentirse. Yo los aguardo con mucha compasión y mucha misericordia y bendición para que hagan penitencia. Pero algunos hacen lo que odia mi divinidad y no escucharon al sabio que afirmaba diciendo: “De ninguna manera justificamos al pecador”. ¿No sabes que está escrito que los que se hayan arrepentido no verán el castigo? Mas algunos no escuchan a los apóstoles, ni mi palabra en los Evangelios, y entristecen a mis ángeles. Ciertamente en mis asambleas y oficios litúrgicos no imploran a mi ángel, y no están en mis santas iglesias; y si están no adoran con temor y temblor, sino que repiten con grandilocuencia palabras que no acepto yo ni tampoco mis ángeles.

Compasión de Dios en el último momento

Sedrac dijo a Dios: -Señor, solo Tú eres el que no tiene pecado y mucha compasión, el que se apiada y compadece de los pecadores; pero tu divinidad dijo: “No he venido a llamara a justos sino a pecadores a penitencia”.

Dijo el Señor a Sedrac: -¿No sabes, Sedrac, que el ladrón en un instante fue salvado al convertirse? ¿No sabes que mi apóstol y evangelista en un instante fue salvado? Pero los pecadores no se salvan, porque sus corazones son como piedra quebradiza. Estos son los que caminan por caminos de impiedad y se pierden con el Anticristo.

Dijo Sedrac: -Mi Señor, también dijiste: “Mi divino espíritu penetrará en los pueblos que no teniendo ley cumplen lo de la ley”. Lo mismo que el ladrón, el apóstol y evangelista, y los demás que entraron en tu reino, Señor mío, así también acoge a los que en lo último pecan contra ti, Señor, porque la vida está llena de penalidades y contradicciones.

Dijo el Señor a Sedrac: -He hecho al hombre con tres etapas: Cuando es joven, por su juventud pasé por alto sus tropiezos; de nuevo, cuando es hombre, aguardé su conversión; y de nuevo, cuando envejece, lo espero para ver cómo hace penitencia.

Dijo Sedrac: -Señor, tu sabes y conoces todo esto; solo compadécete de los pecadores.

Le dijo el Señor: -Sedrac, amado mío, he prometido compadecerme incluso por debajo de cuarenta días, hasta veinte, y cualquiera que recuerde tu nombre no verá el lugar de castigo, sino que estará con los justos en un lugar de refrigerio y de descanso; y si alguien copia este libro admirable, no le será contado su pecado por los siglos de los siglos.

Muerte de Sedrac y ascensión al paraíso

Dijo Sedrac: -Señor, y si alguien celebra un acto litúrgico en honor de tu siervo, líbralo, Señor, de todo mal.

Y luego añadió: -Ahora toma mi alma, Señor.

Y el Señor tomó a Sedrac y lo puso en el paraíso con todos los santos. A Él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.